



SOBRE ELECCIÓN DE CARRERA

Decíamos en nuestro artículo último, «que los padres deben fijarse mucho en la elección de carrera para sus hijos». La inmensa mayoría desconocen el valor moral de tal o cual carrera, oficio u ocupación; siendo esta una de las principales causas por las cuales escojen siempre aquélla que da mayores rendimientos económicos. Y en el momento presente de la Historia, en las circunstancias actuales de la vida de la humanidad, cuando vemos a diario que el obrero manual alcanza mayores ventajas, en lo tocante a remuneración, que el ciudadano que ha estudiado una carrera y obtenido un título académico; cuando observamos que un negociante (a veces sin conciencia moral y con una instrucción muy limitada), ha conseguido fortunas fabulosas, mientras que a su lado un hombre que ostenta un título obtenido con sacrificios indecibles vive de una manera asaz molesta, el padre de familia que sólo piensa en que sus hijos obtengan el máximo rendimiento económico con un mínimo esfuerzo intelectual, no sienten afán por los estudios académicos, que les parecen caros y sin rendimientos proporcionales a los esfuerzos que se han de realizar. Y aquí se halla parte del secreto de la poca afi-

ción a los estudios superiores que notamos diariamente, aun entre aquéllos que deberían ser sus más acérrimos defensores.

Nada más absurdo que los razonamientos que en más de una ocasión hemos tenido que soportar, cuando (cumpliendo lo que consideramos deber ineludible en todo maestro) salimos en defensa de la instrucción de los futuros ciudadanos.

— Usted señor Vegué, sueña despierto si pretende llevar a la práctica todas sus ideas. A mi hijo no le conviene estudiar tanto tiempo (se trataba de un título que se obtenía con tres cursos de estudios aprovechados) para después dedicarse a la profesión que le tengo destinada. Me interesa que sepa un poquito de cada cosa, puesto que yo, sabiendo mucho menos, también he conseguido una posición desahogada. Si quiere que el Colegio progrese no exija tanto de sus alumnos; que las familias se paguen más de apariencias de saber y que el niño esté satisfecho, que no de una instrucción sólida alcanzada con un esfuerzo personal del educando.

Y así es toda la realidad en lo referente a lo que el padre quiere que se haga con los estudios de su hijo. Nadie se ha preocupado de lo que necesita conocer la familia para orientar los estudios de sus hijos; la ignorancia más grande rei-